

QUAGLIARIELLO, Gaetano: *De Gaulle e il gollismo*, Bologna, Il Mulino, 2003 pp.884

Con este ensayo, Gaetano Quagliariello propone, a través de una biografía política de Charles de Gaulle, una interesante lectura de los acontecimientos que caracterizaron el siglo XX. La historia del General nos permite reflexionar sobre los momentos clave del siglo recién acabado; él participó en el primer conflicto mundial, dió lugar en junio de 1940 a la resistencia exterior, promovió en calidad de jefe del gobierno provisional la reconstrucción de la Francia liberada para ser llamado, finalmente en 1958, de nuevo a las primeras filas del poder en el contexto de la incandescente crisis argelina, desatada, en pleno clima de descolonización, después de la rebelión militar de Argel.

Se puede constatar, por tanto, que de Gaulle fue un hombre clave no sólo en la política interior francesa sino también en el escenario internacional. Hombre de carisma y de consolidadas dotes de liderazgo, dejó su huella personal en el proceso de construcción europea e influyó en la evolución de las relaciones euro-atlánticas. A este respecto, es suficiente recordar el nacimiento del eje franco-alemán en 1963 con la firma del Tratado del Eliseo y la salida de Francia en 1966 de la organización militar integrada del Pacto Atlántico. Antiamericano y anticomunista al mismo tiempo, de Gaulle puso siempre los intereses de la nación francesa por encima de las ideologías.

De Gaulle fue un personaje siempre citado, exaltado o criticado y, muy a menudo, utilizado incluso en la España franquista. A este propósito es suficiente observar el distinto trato que su figura tuvo en la prensa. En 1940, en la fase de fundación de la «France Libre» el régimen franquista acentuó sus tonos antigolistas subrayando, de acuerdo con el recelo americano de primera hora, no tanto su papel de salvador de Francia sino su carácter de disidente. La situación evolucionó en los años sesenta, cuando tanto su papel de jefe de Estado reconocido y aclamado, como su peculiar fórmula de integración europea permitieron una rehabilitación de su función y su identificación como salvador de la patria. A partir de este momento los periódicos presentaron la carrera y la formación política militar de los dos generales—Franco y de Gaulle—de forma paralela subrayando su función de redentores nacionales respecto al mal funcionamiento y a las desviaciones de los «partitocráticos» regímenes republicanos precedentes. Aún hoy, en la época definida por Aznar de la segunda transición, el pensamiento europeísta, es decir la fórmula golista de la «Europa de las Patrias» (un método intergubernativo *antelitteram* y una exaltación del modelo confederal) sigue sobrevolando por encima de la política europea de España. Podemos reiterar, por tanto, la importancia de de Gaulle como uno de los personajes claves de la política internacional del pasado siglo que sigue influyendo en las dinámicas políticas contemporáneas.

Empezando con una pormenorizada reconstrucción biográfica del General, elaborada a partir de múltiples fuentes francesas, italianas e inglesas y de un análisis detallado de las memorias y de las obras escritas por el mismo de Gaulle, el trabajo de Quagliariello ofrece al lector una explicación de las razones tomadas por el hombre que salvó dos veces a su país, tanto en junio de 1940 fundando la resistencia exterior y declarando la ilegitimidad y la ilegalidad del régimen de Vichy, como en mayo de 1958 cuando impidió que la rebelión militar que se había desatado en la principal colonia francesa se extendiera a la madre patria.

El autor nos propone una imagen unitaria de la carrera política del General, en la que las elecciones políticas y los «compromisos necesarios» realizados a lo largo de su vida pública, se estudian a través de tres enfoques: el análisis y el peso de su formación cultural y de su sensibilidad originaria, la situación política interna y la evolución del contexto internacional.

Esta simultaneidad analítica permite al autor realizar otra operación. Tomando como punto de partida la reconstrucción biográfica, Quagliariello amplía su campo de investigación, reflexiona e induce al lector a reflexionar, sobre algunos pasajes claves de la historia política contemporánea como las características de los procesos de transición política, el papel jugado por el carisma individual en la transformación de los sistemas políticos y las posibles vías de modernización de los sistemas institucionales.

Presentando el debate historiográfico sobre la matriz originaria del golismo, el autor comparte las tesis de quienes consideran el movimiento como unitario haciendo referencia a la transformación del carisma personal del General en mito nacional para subrayar una sustancial continuidad entre golismo y post-golismo. Él observa, además, cómo a nivel metodológico el estudio del fenómeno, en un sentido unitario y en una perspectiva de largo alcance, permite una comprensión más profunda de los diversos estadios y de las peculiaridades que lo caracterizaron. En lo referido a los principios que inspiraron la acción del General, a lo largo de la obra sobresale el papel central que cumplió y jugó la nación. Quagliariello demuestra cómo ella constituyó un verdadero hilo conductor de la vida de De Gaulle y cómo ésta se encuentra detrás de las razones que le empujaron hacia la carrera militar, detrás de la fuerza que le empujó a empezar «la gran aventura» en junio de 1940, y detrás del coraje que le permitió tomar las riendas de la nación en mayo de 1958.

La primacía de la nación constituyó el eje principal de la política gollista durante toda la jefatura de Estado del General y contribuyó a formar una idea de la ciudadanía que aún hoy sigue resultando vigente. Los orígenes del nacionalismo gollista se arraigan en la experiencia y en la formación militar de De Gaulle siendo durante aquellos años, como bien pone en evidencia el autor, cuando maduró la necesaria adaptación de los principios a las circunstancias y llegó a la conclusión de que la conciencia de la acción hu-

mana siempre lleva consigo unas consecuencias no determinadas e imprevisibles. Estas reflexiones salieron del ámbito militar para extenderse por la esfera de la vida cotidiana y de la arena política constituyendo, según Quagliariello, el punto de partida, el *background* necesario para conciliar pensamiento originario y acción, siempre influida por una consideración empírica de las circunstancias. Tras la aceptación de esta idea, el autor describe, siguiendo un recorrido de asociación temática y consecuencialidad lógica, la primacía de la política exterior sobre la interior. La confrontación y la interacción con los demás países, tomando la idea de la centralidad de la nación, representa el escenario ideal para que la grandeur francesa sobresalga y desarrolle su papel de potencia mediana.

A pesar de saber reconocer el valor legitimador de la historia y la importancia que el pasado podía tener en la vida de una nación, fue la primacía de ésta última en un sentido profundo, junto a la conciencia antes citada de la necesaria adaptabilidad de los principios a las circunstancias, lo que le permitió entender que el pasado imperial de su país no podía detener el curso de la historia ni parar los movimientos independentistas y nacionalistas que se desarrollaban en las ex colonias francesas. Incluso su interpretación sobre el origen de los dos conflictos mundiales, considerados como dos momentos de un mismo fenómeno, apuntaban hacia este concepto de nación. El choque ideológico era, para de Gaulle, un aspecto del segundo conflicto mundial aunque no su causa principal pues, en última instancia, la guerra había sido una lucha entre naciones. Ellas eran las únicas realidades estáticas en un mundo en constante evolución y mutación. Por ésto el General creía muy importante guardarlas y mantenerlas con vida. Éste es el origen tanto del rechazo de cualquier principio de supranacionalidad como de su «compromiso» con el establecimiento de relaciones en el escenario internacional, incluso con países que no respondían a los principios democráticos. Estas características generales, nos permiten comprender las razones «particulares» e instrumentales de la exaltación del mito golista difundido incluso en la España de los sesenta.

MARIA ELENA CAVALLARO